

## En celebración de Akshaya Trítiya

### La gracia inagotable del Señor Krishna

#### Basado en un relato del *Mahabhárata*

Los virtuosos hermanos Pándava, guiados por el noble Yudhísthira, eran los herederos del reino de Hastinapura. Su primo Duryódhana, sin embargo, estaba celoso de su buena fortuna, y por medio de trampas los despojó del reino, obligándolos a vivir exiliados en el bosque durante doce años.

Mientras estaban en el exilio, los Pándava enfrentaron muchas pruebas. Al vivir en despoblado tuvieron que soportar tanto frío como calor y la comida era escasa. Al principio de sus andanzas Yudhísthira le rezó a Surya, el Dios Sol, pidiéndole un don. El Señor Surya escuchó la plegaria de Yudhísthira y desde los cielos se le apareció. La armadura que llevaba era de fuego dorado y en las manos sostenía un cuenco maravilloso, resplandeciente y llameante como el mismo Sol, el Akshaya Patra.

—Hijo mayor de Pandu, contempla este cuenco divino, símbolo de la gracia perpetua de Dios. De este cuenco, tú y tus hermanos deben obtener su alimento diario. Una vez que estén satisfechos, su esposa Dráupadi debe comer al final. De esta manera, te prometo que tu familia nunca conocerá el hambre.

Los Pándava estaban agradecidos por el regalo del Dios Sol y cada día seguían su mandato, tomando su comida del Akshaya Patra. Cuando los demás habían terminado de comer, Dráupadi se servía su porción y luego el tazón permanecía vacío hasta la mañana siguiente, en que se reabastecía mágicamente de alimento.

Durante esta época, el malvado Duryódhana ideó otra trampa. Él ignoraba que la familia poseía el Akshaya Patra, y creía que vivían como mendigos. El bosque donde habitaban era una región desolada y ellos dormían en una simple choza hecha de ramas y juncos. Tenían poco más que la ropa que llevaban puesta.

Y así, Duryódhana pensó en una forma de aprovecharse de sus apuros. Durante semanas había estado honrando a Durvasa Muni, un poderoso sabio, dándoles de comer a él y a sus diez mil seguidores, con la esperanza de recibir de él algún don. Durvasa era famoso en todo el mundo por su ira. La menor falta de respeto podía suscitar una maldición, y reyes y dioses por igual temían su furia. Sin embargo, satisfecho

con las ofrendas de Duryódhana, el sabio dijo: — Estoy complacido contigo. Pide cualquier deseo y se te concederá.

Duryódhana había esperado este momento, saboreando la posibilidad de destruir a sus enemigos. Sabía que los Pándava no podrían recibir al sabio como su huésped ni dar de comer a su multitud. Como resultado, Durvasa seguramente maldeciría a la familia entera. Fingiendo generosidad, Duryódhana pidió a Durvasa:

— ¡Oh poderoso sadhu, emperador entre los yoguis! Por favor visita a los Pándava en el bosque. Son mis amigos y son muy piadosos. Tu presencia les va a brindar una gran alegría. Por favor, ve a visitarlos y concédeles una bendición.

El sabio accedió y al día siguiente se puso en marcha con sus diez mil discípulos para visitar a los Pándava.

Yudhísthira, al ver llegar al sabio, se acercó con sus hermanos para recibirlo. Con las manos juntas dio la bienvenida al rishi, diciéndole:

— ¡Oh sabio, por favor báñate en el río y luego proveeremos una comida para ti y tus discípulos.

Dráupadi era una joya radiante entre las princesas. A lo largo de los muchos años de exilio ella había sido constante en su devoción hacia el Señor Krishna, Guru de los Pándava. Con valentía, había enfrentado muchos retos, pero cuando vio a Durvasa y sus diez mil discípulos acercarse a su ermita en el bosque, tembló de terror. ¡Acababa de terminar su comida diaria y el Akshaya Patra estaba vacío! Iba a ser imposible dar de comer al hambriento sabio y a sus hombres.

Dráupadi corrió hasta la choza, cayó de rodillas y rezó fervientemente al Señor Krishna:

“Shri Krishna,  
cuyo poder es ilimitado,  
tú eres el héroe incansable de los afligidos,  
el que preserva todos los mundos y la creación,  
¡el más alto de lo alto, el gran refugio de todo!

Bajo tu protección, oh Señor de los Dioses,  
todos los males pierden su terror.

Así como me has salvado tantas veces antes  
Sálvame ahora de esta dificultad.”

Al escuchar su plegaria el Señor Krishna se apareció de inmediato frente a Dráupadi. Era luminoso como todos los mundos celestiales, la encarnación misma de la verdad y la rectitud. Le dijo a Dráupadi:

—¡Tengo mucha hambre! ¡Rápido! ¡Dame algo que me llene!

Dráupadi se quedó estupefacta y suplicó:

—¡Pero si ya no hay comida mi Señor! El Akshaya Patra está vacío y Durvasa se enojará con nosotros! ¡Por favor ayúdame!

El Señor Krishna le volvió a ordenar:

—¡Rápido, rápido! ¡Mi estómago ruge de hambre! ¡Traeme el cuenco de Surya; de seguro algo ha quedado!

Perdida en la confusión, Dráupadi se paralizó. ¿Hablaba en serio su amado Señor? ¿O acaso estaba bromeando, haciendo alguno de sus muchos juegos? No importaba. Teniendo fe total en el Señor Krishna, pensó para sí: “Mi dharma es confiar en el Señor y seguir su mandato. El ve lo invisible y hace que lo imposible suceda. Yo me entrego a su voluntad.” Con este espíritu le llevó el Akshaya Patra. Shri Krishna, el Señor que mora en el corazón de todos, pasó un dedo por el borde del tazón y descubrió que no estaba vacío: contenía un solo grano de arroz. Se comió el grano con deleite, disfrutando su sabor, y luego exclamó: “Que Hari, alma del universo, quede saciado con esta ofrenda.”

Bhima, el más fuerte de los Pándava, fue testigo de este juego divino, y el Señor Krishna se volvió hacia él y le dijo:

—¡Ve con presteza a invitar a Durvasa y a los demás a su comida!

Mientras tanto, todavía bañándose en el río, de pronto Durvasa y sus ascetas perdieron todo el apetito. Un discípulo preguntó:

—Oh, venerable sabio, ¿qué debemos hacer? Todos nos sentimos llenos hasta el tope. Va a sernos imposible compartir la comida de los Pándava.

A lo que el rishi contestó:

—Al aceptar su invitación y ahora rechazarlos, hemos cometido una falta grave. Yudhísthira y sus hermanos son virtuosos, pero son guerreros. Esta mala conducta puede enfurecerlos. ¡Huyamos pronto, antes de que regresen!

Siguiendo las instrucciones del Señor Krishna, Bhima fue hasta el río solo para descubrir que Durvasa y los demás huían rápidamente de la ermita de los Pándava. Yudhísthira fue con su hermano menor y le preguntó cómo era posible lo que estaba pasando y Bhima le contó la intervención del Señor Krishna. De inmediato los Pándava se dirigieron a la choza con la esperanza de encontrar a su Guru.

El bendecido Señor los recibió a todos con una sonrisa radiante. Dráupadi describió cómo el Señor Krishna había aparecido y cómo se había deleitado con un solo grano de arroz que quedaba en el Akshaya Patra. Los ojos de los Pándava se llenaron de lágrimas de gratitud y se inclinaron ante él.

El Señor Krishna dijo:

—Estoy aquí por la plegaria sincera de Dráupadi. Aunque su ofrenda era humilde, un solo grano de arroz, su fe y su devoción me complacieron. Su fe en mí fue inquebrantable. Cuando uno realiza su deber con amor, como una ofrenda a Dios, incluso la buena acción más pequeña tiene el poder de enaltecer a muchos.

—Dráupadi ha guardado el dharma, como lo han hecho ustedes, Pándavas. Recuerden siempre: como el Akshaya Patra, la gracia de Dios es eterna e inagotable. Y para los virtuosos, aquellos que se refugian en Dios, la victoria es segura. Ahora volveré a casa. Que la prosperidad sea siempre suya.

Yudhísthira le dijo al Señor Krishna:

—Tú, oh Señor, eres la fuente de la paz y la morada de la prosperidad. ¡Nos inclinamos ante ti una y otra vez y siempre te recordaremos en nuestros corazones!

Todos los seres existen dentro del Señor infinito. En efecto, la satisfacción del Señor Krishna, incluso con un solo grano de arroz, satisfizo el hambre de diez mil hombres y salvó a los Pándava en la forma más inesperada.

### *Acerca del Akshaya Trítiya*

*De acuerdo con la tradición, el Señor Surya concedió el cuenco divino a los Pándava en ocasión del Akshaya Trítiya, uno de los tres días y medio más sagrados del calendario de la India. El sabio Veda Vyasa comenzó también su composición del Mahabhárata en este día sagrado. Es un tiempo de alegría y abundancia, propicio para empezar nuevos proyectos y realizar prácticas espirituales.*

© SYDA Foundation. Derechos reservados.